

PRIMO TAPIA: UN CENTENARIO OLVIDADO.

El pasado mes de junio se cumplieron cien años del natalicio del líder campesino Primo Tapia de la Cruz; por desgracia pocas personas lo recordaron. Para un buen número de organizaciones campesinas e incluso partidos políticos denominados de izquierda el suceso no revistió ninguna importancia. No obstante, Primo Tapia uno de los fundadores de la Local Comunista de Morelia y el principal dirigente de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas de Michoacán ocupa un sitio relevante en la historia agraria y sindical de Michoacán.

Primo Tapia nació en la población de Naranja ubicada en la antigua Ciénega de Zacapu, sus padres fueron: Esteban Tapia y María del Rosario Cruz. Durante su niñez mantuvo una relación muy estrecha con su tío materno el licenciado Joaquín de la Cruz, el que por cierto era respetado y querido por toda la comunidad pues como apoderado comunal había luchado porque a Naranja se le restituyera parte considerable de sus tierras que le habían arrebatado varias haciendas, especialmente la de Bellasfuentes.

Merced a la influencia que su tío tenía en la región, Primo ingresó al Seminario de Erongarícuaro en 1898, en él duró aproximadamente cuatro años; aprendió a leer y escribir con propiedad, aunque también cursó las asignaturas de matemáticas, historia universal, historia natural y latín. En 1902 abandonó el Seminario; ocasionalmente viajó a las costas de Michoacán como trabajador migratorio, otras veces trabajaba en las haciendas de Zacapu. Años más tarde (1907) emigró a los Estados Unidos, habiendo permanecido en el vecino país alrededor de catorce años. Entre 1910 y 1911 Primo vivió en Los Angeles, California; conoció a los hermanos Flores Magón quienes lo ayudaron para que fuera a una escuela nocturna y aprendiera inglés. En los Estados Unidos Primo desempeñó diversas actividades: se empleó en los campos azucareros de betabel, en la industria de la construcción, en varios centros ferroviarios y en la minería. Algo que merece destacarse es su participación en la *International Workers of the world* (Trabajadores internacionales del mundo). En 1918 si-

guiendo los lineamientos de esta organización creó un sindicato de unos quinientos obreros en una refinería de azúcar de remolacha localizada en Bayard, cerca de Nebraska. A fines de 1920 Primo retornó a Naranja definitivamente, unos meses antes Joaquín de la Cruz había sido asesinado por una escolta de soldados sobornados por algunos latifundistas de la Tierra Caliente y por los empresarios españoles Eduardo y Alfredo Noriega que controlaban la fértil zona de Zacapu.

Cuando Primo regresó a su pueblo natal la Revolución había concluido, sin embargo la situación del campesinado no había mejorado. En la entidad las grandes propiedades —algunas en manos de extranjeros— permanecían sin afectarse; las comunidades eran objeto de continuas agresiones por parte de hacendados y autoridades militares. Campesinos sin tierra, analfabetismo, miseria y represión eran elementos que se conjugaban en el medio rural. En noviembre de 1921 aprovechando la disposición del gobierno del general Francisco J. Múgica los representantes de Naranja, Tirindaro y Tarejero fundaron el *Sindicato de Comunidades Agrarias de los Pueblos de Naranja, Tirindaro y Tarejero*. Por acuerdo general se nombró a Primo Tapia como jefe del sindicato, quién recibió amplias facultades para que en lo sucesivo promoviera el mejoramiento colectivo de la clase productora, y defendiera a los pueblos de los agentes anti-agraristas.

El Sindicato se circunscribía a una región pequeña, había necesidad de organizar a un número mayor de comunidades; en diciembre de 1922 nació la *Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas de Michoacán* que alcanzó una cobertura significativa entre los sectores campesinos. Su primer secretario general fue Primo Tapia. Meses después la agrupación asistió a la Convención Nacional Agraria celebrada en la ciudad de México. Primo encabezó la delegación michoacana y tuvo una intervención destacada, habiendo presentado un proyecto de ley que proponía cambios sustanciales en la política agraria del país. Demandó que las unidades agrícolas fueran entregadas a los campesinos de manera íntegra y no bajo la forma de parcelas, pues éstas a la larga engendraban la contrarrevolución. Asimismo, pugnó porque los peones acasillados también fueran incluidos en las dotaciones de tierras.

En junio de 1923 se creó la *Local Comunista de Morelia* y Primo fue designado secretario de propaganda. Junto con Fidencio Reséndiz y Juan Chávez suscribió un manifiesto en el cual propugnaba por la desaparición del estado burgués o capitalista. Los redactores del documento reconocían que la dotación de tierras era importante para el campesino pero no el fin último puesto que lo fundamental era la transformación social. Los nexos de la Liga con la Local Comunista fueron motivo de preocupación para el gobierno y hacendados que intensificaron la persecución de los agraristas, por eso no pocas veces estos últimos tuvieron que abandonar sus lugares de origen, el mismo Primo escapó en varias ocasiones de sus rabiosos enemigos.

La liga alcanzó uno de sus mejores momentos durante la celebración de su segunda gran convención que se realizó en Morelia del 7 al 10 de noviembre de 1924. Al congreso asistieron 180 delegados de diferentes zonas del estado, además en calidad de invitados fraternales participaron: Ursulo Galván, representante de la *Liga de Comunidades de Veracruz*; Rafael Carrillo, secretario general del *Partido Comunista de México*; Luis Méndez, diputado por Zamora y Luis Mora Tovar. Algunas de las resoluciones tomadas en el transcurso de las sesiones fueron: la reelección de Primo como secretario general; la ayuda prestada por las comunidades michoacanas a los agraristas veracruzanos que vivían momentos difíciles luego de que una plaga de langosta había arrasado con sus cultivos; la elaboración de una constitución y reglamento que en adelante normaría las actividades de la Liga y por último, a instancias de Ursulo Galván la Liga eligió un representante ante el Consejo Nacional del Consejo Campesino Internacional, por investigaciones recientes se cree que Primo Tapia asistió al *Consejo Internacional Campesino* celebrado en Moscú.

Bajo la conducción de Primo la Liga obtuvo logros importantes, por citar uno: entre 1923 y 1925 el gobierno otorgó en posesión definitiva 47,364 hectáreas que beneficiaron a 28 comunidades, la mayoría afiliadas a la organización. Otro aspecto que no puede pasar desapercibido es que Primo siempre mostró un marcado interés por integrar a la mujer a la lucha agraria, en compañía de Ignacio Villegas recorrió el territorio michoacano organizando ligas femeniles. Alguna vez el Presidente de la República Plutarco Elías Calles pidió al Presidente de la Comisión Local Agraria Luis Méndez que neutralizara el ascendiente que Primo ejercía en algunos pueblos de Michoacán. Méndez contestó categóricamente: "ni yo ni nadie es capaz de contrarrestar la influencia que Primo Tapia tiene en una buena parte del estado... y le voy a decir a usted por qué: Primo Tapia es un hijo del pueblo, que por su energía, por su tenacidad y sobre todo por su honradez, cuenta con la adhesión, el cariño y el respeto de todos los indígenas de su región; los campesinos ven en él, a su jefe, que nunca los ha engañado, que nunca los ha explotado y que en el peligro está siempre con ellos".

Primo representaba un peligro para la burguesía latifundista, el clero y las autoridades gubernamentales. La única solución era eliminarlo. Plutarco Elías Calles personalmente dio órdenes al general Juan Espinoza y Córdova para que aprehendiera al "sedicioso Primo Tapia". El militar actuó con lujo de saña; capturó al dirigente campesino e hizo que le ataran fuertemente los brazos, por varias horas caminaron en la sierra localizada al noreste del valle de Zacapu. Ya entrada la noche llegaron al Cortijo, los soldados procedieron a la ejecución, calentaron bayonetas y lo marcaron, igualmente le perforaron y mutilaron varias partes de su cuerpo. Oficialmente el 26 de abril de 1926 Primo Tapia dejaba de existir.

Junio de 1985.

José Napoleón Guzmán Avila.